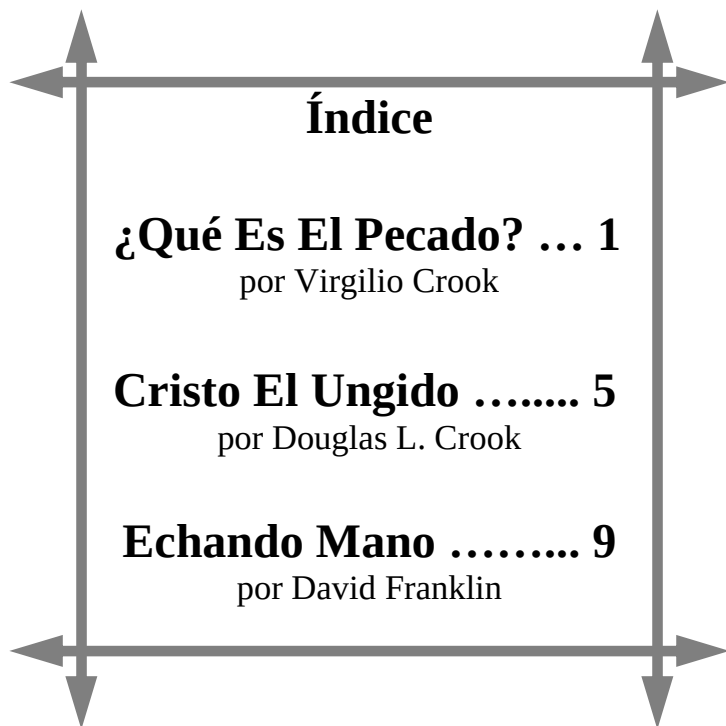


*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice	
¿Qué Es El Pecado? ...	1
por Virgilio Crook	
Cristo El Ungido	5
por Douglas L. Crook	
Echando Mano	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 98 – N° 01

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

¿Qué es el Pecado?

por Virgilio Crook



La tercera lección se trata de **La Adivinación**. *"Porque como pecado de adivinación es la rebelión..." 1º Samuel 15.23*

La adivinación es una práctica supersticiosa de buscar y distinguir señales y enigmas por medio de hechicería o idolatría. La ley y los profetas la condenan como reliquia engañosa del paganismo y la prohíben porque es abominación a Dios. La adivinación es parte de la hechicería, y a veces se traduce: "observar los tiempos, o ser adivino." Todas esas cosas fueron prácticas paganas y están muy ligadas con la idolatría, quizás sean hermanas y son prácticas satánicas.

Israel sabía muy bien que no debía practicar la adivinación ni consultar con adivinos. La razón es muy evidente: es abominación a Dios. *"Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios."* **Deuteronomio 18.9 al 14** Note que todas estas abominaciones son compañeras: idolatría, hechicería, adivinación. Dios había hablado expresamente respecto a esas abominaciones. Si Israel quería conocer algún enigma o señal, tenía que consultar con Dios y esperar de él la respuesta, no le era permitido ir a los hechiceros. Por causa de esas abominaciones Jehová iba a destruir a los amorreos, moabitas, filisteos. Israel no debía tener contacto con ellos. Para evitar la contaminación con tales

abominaciones, no debían ni preguntar qué hacían o como lo hacían. *"Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así a Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses."* **Deuteronomio 12.29 al 31** El enemigo entra por la mente. Por eso, para guardar el corazón, hay que vigilar la mente, y no ser curioso por las cosas ocultas. De los impíos, la impiedad; pero del pueblo de Dios, la santidad. Si queremos crecer en nuestra vida espiritual, sanos y fuertes, no debemos tener relación con las cosas demoníacas, pues serán estorbo y tropiezo para nosotros y son repugnantes a Dios.

Vea lo que hizo Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá a pesar de las muchas y claras prohibiciones de Jehová, de no practicar las cosas ocultas, y abominables. *"De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén. Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel. Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares."* **2º Crónicas 33.1 al 9** El creyente no puede recurrir a los hechiceros, ni a los curanderos, los adivinos, etc.. Esas cosas son abominaciones a Dios.

En el Nuevo Testamento leemos acerca de una muchacha que tenía espíritu de adivinación. *"Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste*

se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora. Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades. **Hechos 16.16 al 19** Un espíritu de demonio posesionándose de ella le hacía adivinar. Ella era esclava del diablo y de aquellos hombres a quienes daba ganancia adivinando por dinero. Pablo reprendió a ese espíritu mentiroso y ella quedó libre. La adivinación no es de Dios, es obra satánica y recurrir a ella es pecado.

Muy parecida a la adivinación es: **La Rebelión**. *"Porque como pecado de adivinación es la rebelión..." 1º Samuel 15.23* Rebelarse es ponerse en contra, oponerse. La rebelión es una actitud del corazón humano, que hoy día en la sociedad es aceptada como una actitud correcta. La Biblia la compara a la adivinación que, como vimos, Dios abomina; así la rebelión es pecado, es abominación a Dios.

Bajo la dispensación de la ley, el hijo contumaz y rebelde era apedreado en la puerta de su ciudad. **Deuteronomio 21.18 al 21** Varias veces Israel es llamado "pueblo rebelde," y su ciudad "ciudad rebelde." Dios, quejándose de su pueblo dijo: *"Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crie hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí."* **Isaías 1.2**

Dios eligió a Abraham, le bendijo, cuidó de él y de su descendencia, hizo de él una nación grande; pero los israelitas se rebelaron contra Dios, se pusieron en contra de él. *"Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu."* **Salmo 78.8** Dios no quería que los hijos siguiesen los caminos de los padres, pero no hubo caso. *"Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer."* **Oseas 11.7** Dios dice que su pueblo está pegado o unido a la rebelión. Pero hay esperanza, hay promesa para el remanente de Israel. *"Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó*

de ellos." **Oseas 14.4** La ley solamente tenía un remedio para los rebeldes - piedras; pero la gracia tiene sanidad. La rebelión es herida, es llaga y Dios promete sanarla. *"Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí."* **Isaías 43.25; 44.22** Estas son palabras proféticas para el remanente de Israel. La sangre de Jesús es eficaz para sanar las rebeliones, para borrarlas de delante de Dios. Como pecadores en Adán, por naturaleza somos rebeldes a Dios. *"Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra...Pero nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros."* **Tito 1.16; 3.3** Merecíamos la muerte como el hijo contumaz y rebelde, pero note **Isaías 53.5,8**. *"Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados...Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido."* Jesús llevó sobre sí nuestros pecados o nuestras rebeliones y por su llaga fuimos curados de la rebeldía. No podemos menospreciar a Israel por su rebelión, porque nosotros también éramos lo mismo, y por la sangre de Jesús fuimos curados. *"Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos."* **Romanos 11.32**

La naturaleza vieja es rebelde, y por eso en un descuido brota y aparece. Vemos en David esa verdad. *"Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones...Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí."* **Salmos 51.1,3** Sí reconocemos que somos rebeldes por naturaleza y pedimos a Dios su perdón y su ayuda, seremos victoriosos.



Jesús, El Cristo

Por Douglas L. Crook



Rey

Hemos estudiado en nuestras lecciones anteriores a Jesús como el Cristo. Reconociendo a Jesús como el Cristo significa que creemos que él es el Hombre que Dios ha ungido y ha escogido para llenar los tres oficios necesarios para reconciliar al hombre a Dios. Como Profeta, Jesús es el Escogido para revelar la voluntad de Dios al hombre. No hay otra fuente de la verdad que el evangelio de Jesucristo. Como sacerdote, él es el único Mediador que Dios acepta como capaz y suficiente. Solamente Jesús, por el sacrificio de sí mismo, fue capaz de ofrecer a Dios un sacrificio suficiente para satisfacer la justicia de Dios y pagar la deuda del pecado del hombre.

En esta lección queremos ver a Jesús como el Hombre que Dios ha escogido y capacitado para reinar sobre la raza humana y para ejecutar su justicia. Dios, el Padre, ha dado a su Hijo la autoridad de gobernar todos los asuntos del hombre. Jesús es el Hombre que Dios ha escogido para ser Rey. *“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.”* **Hebreos 1.8 y 9** Un rey es uno que gobierna. Un rey tiene el derecho de declarar lo que es justo y lo que es injusto, lo que es bueno y lo que es malo. Provee protección para su pueblo y su reino. Juzga y procesa a todos los que se le oponen y que resisten a su voluntad. Un rey benévolo reina con justicia, honestidad y sin parcialidad. Jesús es tal Rey. *“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio*

al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.” **Juan 5.22 al 24** Todo el juicio ha sido dado a Jesús. Es preciso que el hombre honre a Jesús como el Cristo, el Rey ungido a quien ha sido dado poder para ejecutar la justicia de Dios. Para los que le honran como el Cristo, la ejecución de su justicia resulta en vida, bendición y prosperidad. Los que rehusan honrar a Jesús como el Cristo sufrirán la justa ira de su gobierno.

Sin duda Jesús tiene todo derecho al trono del Rey de los reyes. Lea **Filipenses 2.5 al 11**. Dios es el Creador del hombre y tiene el derecho de escoger al rey del hombre. Como el Hijo obediente, Jesús hizo la voluntad del Padre por morir por los pecados del mundo y por llegar a ser la redención para el hombre. Como Hombre, sirvió a la raza humana por llegar a ser nuestro sustituto y por morir en la cruz para pagar la deuda de nuestros pecados y para darnos vida abundante y eterna. ¿Quién merece el trono más que este Hombre? ¿Quién es más digno de nuestra sumisión y fidelidad que él que voluntariamente se dio a sí mismo a la muerte para salvarnos? Algún día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor de señores y Rey de reyes, pero durante este tiempo de gracia tenemos la oportunidad de hacerlo voluntariamente y de reinar con él ahora y por la eternidad.

Es importante saber que, aunque hay ciertos aspectos de su reino que se han de manifestar, Jesús es Rey ahora, hoy. *“La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio*

por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia...” **Efesios 1.20 al 22** Jesús ya es exaltado sobre todo como Rey y está sentado a la diestra de su Padre por un tiempo. Vendrá el día en el cual le será dado su propio trono para ejecutar más abierta y directamente su dominio sobre la raza humana. **(Apocalipsis 4.2)** Cuando venga ese tiempo, Jesús ha prometido compartir su trono con todos los que le honran como el Cristo ahora en este tiempo de gracia. **(Apocalipsis 3.21, 22)**

Para poder entender mejor los distintos aspectos de su reino podemos dividir su monarquía en tres partes. Jesús es el Rey de los judíos. El es Rey de las naciones. Y es el Rey de la Iglesia. Jesús tiene muchas diademas o coronas. **(Apocalipsis 19.12)** El Rey trata con estos grupos en distintas maneras. Cada grupo tiene sus distintas promesas por someterse al señorío del Rey y cada grupo tiene sus distintas advertencias contra la rebelión. El estudio de Jesús como el Rey de Israel es un estudio grande. El Antiguo Testamento está lleno de profecías del Rey que iba a venir y librar la nación de Israel de todos sus enemigos y restaurarla a su lugar de preeminencia entre las naciones. En este estudio no tomaremos el tiempo para estudiar profundamente este tema, pero, como ejemplos de las muchas escrituras uno puede leer **1º Crónicas 17.7 al 12** y **Isaías 9.6, 7**. Muchos judíos todavía están esperando la venida de su Rey, el Mesías, el Cristo. No saben que su Rey ha venido y, como una nación, Israel rechazó a su Rey. **(Juan 19.19 al 22)** El tiempo de la restauración de la nación de Israel ha sido pospuesto hasta el fin de esta dispensación de la Iglesia. **(Romanos 11.25)** Aunque las bendiciones del reino del Rey de Israel han sido pospuestas, no vaya a pensar que han sido anuladas. Un remanente de Israel será preservado y exaltado como la cabeza de todas las naciones. Todas las profecías de bendición, paz, gozo, justicia y prosperidad serán cumplidas

en Jesús el Cristo cuando él reine sobre Israel por mil años.
(Apocalipsis 20)

Cuando Jesús venga para manifestarse como el Rey de Israel, destruirá a todas las naciones que se le oponen y que se oponen a su pueblo Israel. **(Salmo 2.1 al 12 y Apocalipsis 19.11 al 16)** Al venir en su gloria, se manifestará, no solamente como el Rey de Israel, sino el Rey de los reyes sobre todas las naciones. Por fin, cada nación tendrá que reconocer la soberanía de Jesús, el Cristo.

En el Nuevo Testamento Jesús se revela a la Iglesia como la Cabeza de la Iglesia y como el novio esposado. Sin embargo, aunque la monarquía de Jesús no es la doctrina central o más recalcada en la doctrina a la Iglesia, es claro que Jesús debe ser honrado como Rey por los creyentes de esta edad de la Iglesia. ¿Quién más que el creyente debe reconocer el señorío y la soberanía de Jesús? Hemos sido trasladados a su glorioso reino. **(Colosenses 1. 12 al 14)** Un reino tiene que tener un rey. Como ciudadanos de su reino, nos beneficiamos de su protección y provisión. El apóstol Pablo llama a Jesús el único Soberano, Rey de reyes y Señor de señores. **(1ª Timoteo 6.13 al 16)** Necesitamos reconocer que Jesús tiene el derecho de gobernar todos los asuntos de nuestra vida. Su voluntad y sus deseos deben dictar nuestras actitudes, acciones y actividades. Debemos ser conformados al carácter de su reino. **(Romanos 14.17 al 19)**

El creyente honra a Jesús como Rey y Señor cuando reconoce que él tiene el derecho de controlar cada parte de su vida. Jesús es un Señor benévolo. Su voluntad trae gozo, paz y prosperidad. Para los creyentes que permiten a Jesús ser Señor de su vida ahora, vendrá un día glorioso cuando el Rey les tomará como su reina. **(Salmo 45.9 al 11 y Apocalipsis 19.6 al 9)** El Rey es Rey aun para la reina, pero qué glorioso lugar se ofrece al creyente que se somete su voluntad a la voluntad del Rey de reyes y Señor de señores.



Echando Mano De Las Cosas De Dios



(De La Realeza Y El Sacerdocio)
por David Franklin

En los Estados Unidos, tenemos una historia larga de la separación de la iglesia y el estado. Esa tradición ha servido un propósito, el de guardar la libertad en la presencia de la política humana. En el orden perfecto de Dios, sin embargo, esta filosofía humana de gobierno no tiene lugar.

Cuatro veces en el libro de Daniel, por ejemplo, vemos que el Altísimo gobierna en el reino de hombres (**Daniel 4.17, 25, 32; 5.21**). **Daniel 4.34** nos dice que su *"dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades."* ¿Quién separaría su ejercicio de divina autoridad gubernamental, del ejercicio paralelo de autoridad espiritual? El mismo que obedecemos como nuestro Gobernante, adoramos como nuestro Dios.

En **Zacarías 14.16** nos dice que cuando por fin él establezca su reino perfecto en la tierra, cuando su reino finalmente venga, y su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo, entonces *"todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos..."*

Después que el Señor Jesucristo apareció a Tomás, después de la resurrección, la respuesta alegre de Tomás fue: *"¡Señor mío, y Dios mío!"* (**Juan 20.28**) Tomás primeramente reconoció el señorío de Jesús (su derecho de gobernar y ordenar), y entonces su deidad (su derecho de recibir culto). En la Deidad, la autoridad gubernamental y espiritual son inseparables.

¿Debe sorprendernos, entonces, que al ofrecer su mejor, al expresar su propósito más alto para aquellos de los cuales él ha echado mano, debemos encontrar algo de los dos (calidad de gobernar y adoración) combinadas en nuestro llamamiento? **Apocalipsis 1.5 al 6** habla de *"Jesucristo...que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios..."* Ésa es una parte de la provisión que él ha hecho, una provisión en la cual, y según la cual, Dios quiere que vivamos, un propósito del cual debemos echar mano.

Este propósito y provisión no son algo que debemos tratar de imponer sobre el mundo natural y exterior de hoy día. Es para nosotros. Dios todavía no ha derrocado toda autoridad impía, reemplazádola con la suya. Su reino no ha venido todavía, y su voluntad no está hecho en la tierra como en el cielo. Es sabio no adelantarse a su horario. Somos hechos reyes por la obra de Cristo, pero no nos da libertad de imponer el orden de Dios ni resistir políticamente a los gobiernos. En cambio, somos instruidos a estar sujetos al gobierno humano como a algo ordenado por Dios, a pesar de sus imperfecciones. (**Romanos 13.1 al 7**) Vea también **1ª Pedro 2.13 al 16**.

Lo mismo es verdadero del sacerdocio de los creyentes. Es una reflexión definida de la piedad verdadera en adoración, pero no es un oficio visible, llevado como una insignia de espiritualidad e impuesto sobre la fe de otros creyentes. El apóstol Pablo escribió; *"No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes."* (**2ª Corintios 1.24**) Si un hombre tuvo autoridad espiritual, Pablo la tuvo. La autoridad sacerdotal en la iglesia es la autoridad de ser un ejemplo, hablar la verdad, desplegar a Cristo, adorar en la plenitud, e interceder por otros. No es una autoridad para forzar doctrinas religiosas, prácticas, o reglas sobre otros. Es

un oficio dado a cada creyente, por el sacrificio de Cristo.

¿Cómo podemos echar mano de esta provisión, este sacerdocio real que está puesto delante de nosotros? Como siempre, por ejercer la fe (creer la palabra de Dios) y por poner *"los ojos en Jesús "* (**Hebreos 12.2**) Es en él y por la Palabra que vemos la base y la realización de este oficio del cual debemos echar mano.

Vemos la majestad de Cristo una y otra vez en la Escritura. Lea **Colosenses 1.13 al 16; 1ª Timoteo 6.14 al 15; 2ª Timoteo 4.1; Hebreos 1.8; 2ª Pedro 1.11; y Apocalipsis 17.14**. Puesto que Cristo se llama *"Rey de reyes"* en dos de esos pasajes, y puesto que uno de ellos habla de *"tronos"* (plural), aun si nouviésemos más que esos pocos versos, podríamos darnos cuenta de que no es su intención ser el solo portador de poder real. **Apocalipsis 1.5 y 6**, diciéndonos que él *"nos hizo reyes y sacerdotes para Dios,"* simplemente confirma este hecho y nos dice con quién él piensa compartir su poder.

El aspecto sacerdotal, de aquel a lo cual nos ha llamado, también gira alrededor de Cristo. Él es prefigurado en **Génesis catorce** por un hombre llamado Melquisedec. Era el Rey de Salem, y está llamado: *"sacerdote del Dios Altísimo."* Muchos años más tarde, el espíritu santo inspiró a David para escribir; *"Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec."* (**Salmo 110.4**) En **los capítulos 5 al 7 de Hebreos**, este sacerdocio, *"según el orden de Melchisedec,"* se aplica a Cristo, como Sumo Sacerdote de un pacto nuevo. **Hebreos 7.1 y 2** dan énfasis a la majestad de Melchisedec, y por eso, lo de Cristo. Este sacerdocio real, eterno, celestial, de Cristo es la fuente del sacerdocio del creyente hoy día. **Apocalipsis 1.5 y 6** confirman que somos hechos participantes de este sacerdocio con Cristo.

Echando mano de estas cosas por fe implica una

práctica de fe (**Filipenses 2.12**). *"La fe sin obras está muerta."* (**Santiago 2.26**) ¿Cómo hacemos práctico este sacerdocio real? Ésta es una de esas preguntas cuya respuesta verdadera viene por medio de ejercer la fe durante la vida, pero podemos empezar por notar unas instrucciones de la Biblia.

Romanos 5.17 dice: *"mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia."* Éste es el ejercicio de la autoridad real del día presente. No es una promesa para aquellos que buscan satisfacerse con el mínimo de la gracia necesaria para obtener la vida eterna, quienes ignoran el significado más completo de la gracia en la vida del creyente. Lea **Romanos 6.14 y 15; 2ª Corintios 6.1; 8.1 al 7; Gálatas 5.13; y Tito 2.11 al 14**. La gracia trae la victoria sobre la esclavitud del pecado y la carne. Tal dominio es mejor que las victorias políticas buscadas por algunos quienes nombran el nombre de Cristo. **Proverbios 16.32** nos dice que aquellos que se enseñorean de su propio espíritu son mejores que aquellos que toman una ciudad. Según **Romanos 5.21**, este ejercicio de dominio es logrado por la gracia de Dios en nosotros, y no por nuestra propia resolución.

¿Exactamente cómo funcionamos ahora como sacerdotes de Dios? Considere el sacerdocio Levítico del Antiguo Testamento. No los detalles exteriores de lo que se hizo, sino el verdadero significado espiritual. Sus vestidos eran un cuadro exterior de la justicia que Cristo nos ha dado. (**Éxodo 28.39 al 43; Apocalipsis 19.8; 1ª Corintios 1.30**) Los sacrificios que ofrecieron, pusieron delante de los ojos de aquellos que vinieron para buscar a Dios, el sacrificio de Cristo. Su deber de examinar los casos sospechosos de la lepra, y hacer una determinación de limpieza o impureza es un cuadro de la responsabilidad de los creyentes de reconocer y juzgar ambos, el pecado y la justicia. La lista de

responsabilidades de los sacerdotes era larga y detallada. Es dada para nuestra instrucción. Examine **Levítico** y **Deuteronomio** con **1ª Corintios 10.11** en mente.

Se logra echar mano de algo por la fe. La fe es una cuestión de creer la palabra de Dios. Para creer la palabra de Dios, debemos saber primero lo que él ha dicho. Para saber lo que él ha dicho, debemos investigar las Escrituras. Si creemos lo que leemos, habrá una diferencia práctica en nuestra manera de vivir. Ésto es tan verdadero en cuanto de la llamada a un sacerdocio real, como de cualquier otra verdad Bíblica.

Qué Dios, por su Espíritu, continuamente abra nuestros ojos a los privilegios y las responsabilidades que son nuestros. Qué nosotros, por el mismo Espíritu, echemos mano del lugar que es nuestro.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com